

SESIÓN 10

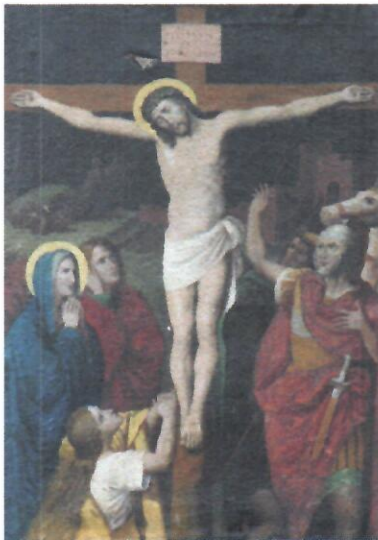
PASIÓN, MUERTE Y RESURRECCIÓN DE JESÚS



ORACIÓN INICIAL

Dios nuestro, que enalteciste a tu evangelista San Marcos, con la gracia de la predicación evangélica, concédenos aprovechar de tal manera sus enseñanzas, que podamos seguir fielmente las huellas de Jesucristo. Él, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

-Oración Colecta, Fiesta de San Marcos Evangelista



Jesus dies on the cross © Zvonimir Atletic/shutterstock.com

INTRODUCCIÓN

En la sesión anterior vimos cómo Jesús se constituye como el Nuevo Templo y comparte la cena pascual con sus discípulos. Durante esta Última Cena, Jesús instituye la Eucaristía. La hora de Jesús ha llegado: la hora de su sufrimiento y de su triunfo. Él es el Siervo Sufriente del Señor que es recompensado y exaltado por su obediencia, el Rey de los judíos entronizado en la Cruz.

Se ve claramente la hora de su sufrimiento —la traición de Judas, la negación de Pedro, las falsas acusaciones de los judíos, la burla y tortura de los romanos— pero también la hora de su glorificación. Como el Siervo Sufriente del Señor presagiado en Isaías 52,13 y 53,12 Jesús nuestro Rey cumple con la voluntad del Padre y gana la salvación para el mundo. Cuando es clavado a la Cruz, el mundo sólo ve a un falso profeta o a un revolucionario derrotado, condenado a morir con una muerte atroz. Pero en su narración del relato de la Pasión, Marcos deja claro cual es la realidad que está pasando en la entronización de Jesucristo, Rey del Universo.

En esta última sesión, veremos los detalles alrededor de su Muerte —las últimas palabras que registra San Marcos, el desgarramiento del velo del Templo y la fe del centurión romano al pie de la Cruz. A medida que Jesús, el Siervo Sufriente del Señor, se somete a la maldición de la muerte, aquellos a los que ha llamado al exilio del pecado, finalmente comenzarán a ver, escuchar y comprender. Aquellos que presenciaron su Resurrección y Ascensión van a dar testimonio de él no sólo con sus palabras, sino con sus propias vidas, y muchos de ellos también con su propia muerte; para que todos sepan las Buenas Nuevas de Jesucristo, el Hijo de Dios.



DISCUSIÓN

1. ¿Qué fue algo que te llamó la atención o fue algo nuevo para ti en la enseñanza?

2. Santiago y Juan querían el honor de sentarse al lado de Jesús en su gloria, pero en ese tiempo ellos no entendían lo que se requería. ¿Cuál es la realidad de estar cerca de Jesús en su gloria? ¿Qué nos permite hacer esto?

3. El discipulado a la distancia nos lleva a la negación. ¿Qué nos parece a nosotros que podría ser una tentación para ser un discípulo a distancia?

4. Cuando Pilato ofrece soltar a Jesús, la multitud prefiere liberar al revolucionario Barrabás, que su nombre significa “hijo del padre”, en lugar de reconocer y aceptar al verdadero Hijo del Padre. ¿Cuáles soluciones falsas ofrece el mundo como alternativas fáciles para desafiar el verdadero discipulado?

5. ¿Cómo te ha ayudado el estudio del Evangelio de San Marcos a labrar y fertilizar el suelo de tu corazón para obtener una cosecha abundante?

6. ¿Cómo crees que Dios te está llamando a salir y “rugir” las Buenas Nuevas con la valentía del León de Judá?

“Fuimos, pues, con él sepultados por el bautismo en la muerte, a fin de que, al igual que Cristo fue resucitado de entre los muertos por medio de la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva. Porque si hemos hecho una misma cosa con él por una muerte semejante a la suya, también lo seremos por una resurrección semejante. . . . Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él”.

VERSÍCULO A MEMORIZAR

“Al ver el centurión, que estaba frente a él, que había expirado de esa manera, dijo: ‘Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios’”.

—Marcos 15,39



ORACIÓN FINAL

Es justo y necesario, con todos los poderes de nuestra mente y corazón, alabarte Padre y a tu Hijo unigénito, Nuestro Señor Jesucristo.

Querido Padre, que por tu maravillosa condescendencia de amorosa bondad hacia nosotros, tus siervos, entregaste a tu Hijo.

Querido Jesús, tú que pagaste la deuda de Adán por nosotros al Padre Eterno

por tu sangre derramada en amorosa bondad.

Despejaste la oscuridad del pecado con tu Resurrección magnífica y radiante.

Rompiste los lazos de la muerte y resucitaste de la tumba como un Conquistador.

Tú reconciliaste el Cielo y la tierra.

Nuestra vida no tenía esperanza de felicidad eterna antes de tu redención.

Tu resurrección ha lavado nuestros pecados, restauró nuestra inocencia y nos trajo alegría.

¡Cuan inestimable es la ternura de tu amor!

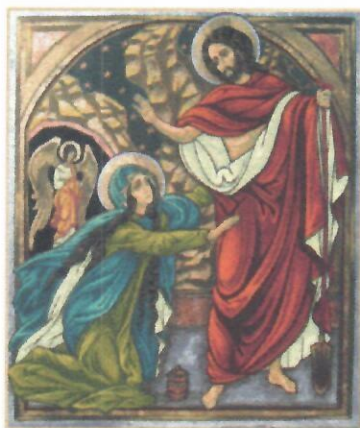
Amén.

—Oración Pascual de San Gregorio Magno



Saint Mark by Reni.

© Restored Traditions. Used by permission.



Magdalena and Jesus Resurrection
© Iostf Chezan/shutterstock.com

LECTURAS RECOMENDADAS

Catecismo de la Iglesia Católica, CIC, 631–658 (sobre la Resurrección)



COMPROMISO—DÍA 1

SALMO 22 (PRIMERA PARTE)

Cuando leemos los relatos de la Pasión a través de los cuatro evangelios, nos encontramos siete declaraciones de Jesús que hace mientras está en la Cruz. Estas declaraciones, conocidas como las Siete Últimas Palabras, merecen de nuestra atención especial. Por supuesto que todas las palabras de Jesús son importantes y mantienen un lugar preeminente en la Palabra de Dios escrita (que es una de las razones por las que nos ponemos de pie para la lectura del Evangelio en la Misa), pero estas palabras son especialmente notables porque están dichas con un esfuerzo increíblemente doloroso.

La crucifixión mata por asfixia. Una vez que las víctimas son clavadas en la cruz, el peso de su cuerpo hace que el respirar sea extremadamente difícil. A medida que la víctima pierde su sangre por las heridas de los azotes y los clavos, el corazón y los pulmones comienzan a fallar. El dolor atroz y el incremento de la debilidad hacen por demás difícil conseguir un respiro, hasta que finalmente la víctima exhausta no puede levantarse lo suficiente por sí sola para vaciar sus pulmones y llenarlos de nuevo. Con mucho esfuerzo para un simple respiro, imagina el trabajo adicional y dolor requerido para hablar, mucho más para gritar “con fuerte voz” (Marcos 15,34). Cuando Jesús habla desde la Cruz, necesitamos escuchar con todo nuestro corazón, alma, mente y fortaleza.

Las últimas siete palabras de Cristo

“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23,34).

“Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lucas 23,43).

“Mujer, ahí tienes a tu hijo. . . . Ahí tienes a tu madre” (Juan 19,26–27).

“Tengo sed” (Juan 19,28).

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (Marcos 15,34).

“Todo está cumplido” (Juan 19,30).

“Padre, en tus manos pongo mi espíritu” (Lucas 23,46).

San Marcos registra sólo una de estas últimas declaraciones: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” que Jesús cita del principio del Salmo 22. Leer Marcos 15, 24-39. ¿Qué es lo que la gente dice o habla acerca de Jesús antes de pronunciar estas palabras? ¿Qué dicen de él después?



King David. @ Zvonimir Athletic/Shutterstock.com. Used by permission.

Por las horas que Jesús estuvo en la Cruz, los sumos sacerdotes, espectadores e incluso los criminales crucificados con Jesús, se burlaron de él. Entonces Jesús hace una declaración en respuesta y todos se silencian. La respuesta de Jesús a los que se burlaron de él es más que las palabras de apertura del Salmo 22 del que él habla, con estas palabras Jesús invoca la totalidad del salmo. No es hasta la Edad Media que los libros de la Biblia son divididos en capítulos y versículos numéricos. En la antigüedad la forma en que se hacía referencia a un salmo en particular, era citando su versículo de apertura.

El Salmo 22 es el grito del justo Rey David quien está en peligro y sufriendo, pero que todavía tiene la confianza de que Dios lo salvará y le dará la victoria. David es el rey ungido de Dios y este salmo es su súplica conmovedora hacia el Señor para que salve a su elegido. También es una profecía sorprendente acerca del rechazo y sufrimiento del Mesías, el descendiente de David, quien reinará para siempre sobre el Pueblo de Dios.

Al citar el Salmo 22, Jesús les recuerda a los que se burlaban al pie de su Cruz, no sólo el sufrimiento de David, sino las palabras del salmista que predice el sufrimiento del Mesías que ven ante ellos: “los que me ven de mí se mofan”; “Como el agua me derramo, todos mis huesos se dislocan”; “me acorrala como par aprender mis manos y mis pies”; “repártense entre sí mis vestiduras y se sortean mi túnica”;” etc. Pero además de darnos un vistazo del peso aplastante de su sufrimiento, Jesús también proclama la bondad y la victoria final de su Padre y su Ungido: “no le ocultó su rostro, mas cuando le invocaba le escuchó”.

Sin el contexto del Salmo 22, podría ser fácil leer las palabras de angustia de Jesús en Marcos 15,34 e interpretarlas como un grito de desesperación, como si el Hijo pensara que ha sido completamente abandonado por el Padre. Ciertamente, Jesús en la Crucifixión ha sido abandonado —traicionado por uno de sus apóstoles, negado por uno de sus amigos más cercanos, entregado por los líderes de su gente y recibido el cáliz del sufrimiento para beberlo por voluntad del Padre. Jesús siendo completamente humano, experimentó el peso completo del sufrimiento y el abandono. Pero igual de seguro, Jesús no se desesperó en la Cruz. La invocación del Salmo 22 es una declaración de fe y confianza de que el Padre “no le ocultó su rostro”, que el Padre quien “se postrarán todos los poderosos de la tierra” traerá la liberación de su Hijo fiel, y que ese Hijo alabará al Padre y “contará su justicia”.

Tomar un tiempo para leer el Salmo 22, 1-18 despacio y en oración, no sólo como la súplica de David, sino como el clamor de Jesús desde la Cruz. Considerar cómo cada versículo habla acerca de algunos detalles en la vida y muerte de Nuestro Señor. ¿Cómo es que un conocimiento más profundo de este salmo puede impactar tu reflexión sobre la Pasión de Cristo?

Puede haber un mundo de diferencia entre lo que sabemos que es verdad y cómo nos sentimos en medio del sufrimiento.

¿Alguna vez te has sentido abandonado por Dios? Si es así, ¿qué te hizo superar esa experiencia?, si no, ¿qué piensas que te ayudaría a reconocer la presencia de Dios en dicho momento?

COMPROMISO—DÍA 2

EL VELO RASGADO DEL TEMPLO



San Marcos nos da una sola oración para anunciar el momento devastador e impensable de la muerte del Hijo encarnado de Dios: “Pero Jesús lanzando un fuerte grito, expiró” (Marcos 15,37). Todo ha terminado. Jesús se entrega por completo y da su último suspiro.

Entonces San Marcos relata la dramática señal que acompaña la Muerte de Jesús: el desgarramiento del velo del Templo. El velo colgado dentro del edificio del Templo, era la división entre el Santo de los Santos y el resto del lugar Santo. Separaba el Arca de la Alianza, donde Dios se sentaba entronizado en el trono de la misericordia sobre la parte superior del Arca, de los sacerdotes sirviendo en el Lugar Santo en el altar del incienso, la mesa de las ofrendas y la menorah. En otras palabras, el velo dividía el Cielo de la tierra: el Dios todo-santo en un lado y la humanidad caída del otro.

Buscar la descripción del velo para el Tabernáculo en Éxodo 26,31–33 y el velo del Templo en el Libro Segundo de las Crónicas 3,14. ¿Cómo es descrito el velo?

Dos autores judíos del primer siglo, Josefo y Filo, nos dicen que los cuatro colores del velo representaban los cuatro elementos, y por lo tanto el velo simbolizaba el cosmos entero: azul por el aire, púrpura por el mar, carmesí o escarlata por el fuego y el lino blanco por la tierra. Ellos también nos dicen que el velo medía como dieciocho metros de largo por nueve metros de ancho, aproximadamente. El Mishnah, una colección de tradición oral judía escrita en el tercer siglo d.C., describe el velo como el grosor de la mano de un hombre y tan pesado que se requerían treinta sacerdotes para quitarlo y lavarlo (más tarde, la tradición rabínica dice que estas descripciones son exageradas, pero el punto de que el velo era enorme y pesado aun se mantiene).

Este velo representando el cosmos y marcando el límite entre el cielo y la tierra, se rasga en dos, de arriba a abajo, en el momento de la muerte de Jesús. Este evento sobrenatural es un anuncio dramático de la nueva realidad instituida por el sacrificio de Cristo.

Volver y leer otra vez el relato del Bautismo de Jesús en Marcos 1,9–11 y compararlo con el desgarramiento del velo del Templo en Marcos 15,37–39. ¿Qué pasa en cada escena? Considerando que Marcos usa el mismo verbo, *schizo*, en ambos pasajes ¿qué otras similitudes podemos figurar entre estos dos capítulos de la vida pública de Jesús?

COMPROMISO—DÍA 3

LECTIO: SALMO 22 (SEGUNDA PARTE)



Las palabras de Jesús desde la cruz, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” invocan el Salmo 22. La primera parte, como hemos visto, es una súplica para la liberación de la persecución de los enemigos. La segunda parte del salmo expresa la esperanza perfecta y la total confianza en la reivindicación de Dios, incluso en medio del sufrimiento inmediato. Este salmo, especialmente considerado en relación al sufrimiento y muerte de nuestro Señor, nos provee un extraordinario modelo para la entrega amorosa a la Divina Providencia de Dios.

LECTIO: La práctica de orar con la Biblia, *lectio divina*, comienza con una lectura activa y cercana de un pasaje de la Sagrada Escritura. Leer la siguiente cita detenidamente y luego responder las preguntas.

*¡Mas tú, Yahveh, no te estés lejos,
corre en mi ayuda, oh fuerza mía,
libra mi alma de la espada,
mi única de las garras del perro;
sálvame de las fauces del león,
y mi pobre ser de los cuernos de los búfalos!*
*¡Anunciaré tu nombre a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré!*
*“Los que a Yahveh teméis, dadle alabanza,
raza toda de Jacob, glorificadle, temedle,
raza toda de Israel”.*
*Porque no ha despreciado ni ha desdeñado la
miseria del mísero;
no le ocultó su rostro, mas cuando le
invocaba le escuchó.*
*De ti viene mi alabanza en la gran asamblea,
mis votos cumpliré ante los que le temen.*
*Los pobres comerán, quedarán hartos,
los que buscan a Yahveh le alabarán:*
“¡Viva por siempre vuestro corazón!”
*Le recordarán y volverán a Yahveh todos los
confines de la tierra, ante él se postrarán todas
las familias de las gentes.*
*Que es de Yahveh el imperio,
del señor de las naciones.*

*Ante él solo se postrarán todos los poderosos de
la tierra,
ante él se doblarán cuantos bajan al polvo.*
*Y para aquél que ya no viva,
le servirá su descendencia:
ella hablará del Señor a la edad
venidera, contará su justicia al pueblo por nacer:
Esto hizo él.*

—Salmo 22,19–31

Después de pedirle a Dios que lo entregue, ¿qué dice el salmista que hará por Dios?

¿Qué es lo que el salmista instruye a otros a hacer?

¿Cómo describe el salmista a Dios?

MEDITATIO: *Lectio*, una lectura detallada de la Sagrada Escritura, es seguida por *meditatio*, un tiempo para reflexionar sobre el pasaje leído y analizar la razón de ciertos eventos, descripciones, detalles, frases e incluso ecos de otros pasajes que fueron resaltados durante la *lectio*. Tomar un momento ahora para meditar en la cita anterior.

“Oh Dios mío, ¿cuándo te agradará darme la gracia de permanecer habitualmente en esta unión de mi voluntad con tu adorable voluntad, en la que sin pronunciar una palabra todo está dicho, en la que todo se logra al permitirte actuar, en la que la única ocupación es la de conformarse más y más enteramente a tu buen gusto; en el cual, sin embargo, uno se salva de todos los problemas, ya que el cuidado de todas las cosas son confiadas a ti, y reposar en ti es el único deseo del corazón de uno? Estado encantador que, aun en ausencia de toda fe sensata, ofrece al alma una alegría interior totalmente espiritual. Deseo repetir sin cesar por esta disposición habitual de mi corazón, Fiat, sí, Dios mío, sí, todo lo que quieras, que tu santa voluntad se haga en todas las cosas. Renuncio a mi propia voluntad que es muy ciega, perversa y corrupta en consecuencia de su miserable amor propio, el enemigo mortal de tu gracia, de tu amor puro, de tu gloria y de mi propia santificación”.

— Oración del Padre Jean-Pierre de Caussade,
El Abandono a la Divina Providencia

¿Cómo es posible confiar en Dios en medio del sufrimiento?

¿Qué te dice el Salmo 22 acerca de abandonarte a ti mismo a la Divina Providencia de Dios?

¿Qué es algo específico que puedes hacer para someterte a la voluntad de Dios?

ORATIO, CONTEMPLATIO, RESOLUTIO: Después de leer y reflexionar en el pasaje de hoy, tomar un tiempo para orar, llevar tus pensamientos a Dios (*oratio*) y en silencio, estar receptivo a su gracia (*contemplatio*). Luego terminar tu oración haciendo una resolución concreta y simple (*resolutio*) para responder a las indicaciones en tu corazón por parte de Dios en la oración de hoy.

“Todos las angustias de la humanidad de todos los tiempos, esclava del pecado y de la muerte, todas las súplicas y las intercesiones de la historia de la salvación están recogidas en este grito del Verbo encarnado. He aquí que el Padre las acoge y, por encima de toda esperanza, las escucha al resucitar a su Hijo”.

—CIC, 2606

COMPROMISO—DÍA 4

“VERDADERAMENTE ESTE HOMBRE ERA HIJO DE DIOS”

En el Evangelio de San Marcos, vimos a Jesús usando parábolas para enseñar a la gente. Jesús explica el uso de las parábolas diciendo “por mucho que miren no vean, por mucho que oigan no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone” (Marcos 4,12). Incluso sus discípulos a quienes “se [les] ha dado el misterio del Reino de Dios”, no ven, no escuchan, ni entienden completamente (Marcos 4,11). Como hemos visto previamente, el antecedente de la explicación de Jesús para la falta de comprensión de la gente es encontrado en Isaías 6, 9-13, donde el primer mensaje de Dios a Isaías es que su pueblo no va a ver, escuchar, entender, y a su vez, ser sanado hasta que hayan pasado por el sufrimiento y la purga del exilio.

Pero ahora que Jesús ha sufrido y muerto para llevar a su pueblo fuera del exilio del pecado, sus ojos y oídos se abrirán, para percibir y comprender. Con el don del Espíritu Santo en Pentecostés, veremos a miles y miles escuchar la predicación de los apóstoles, ver los milagros realizados por sus manos, comprender las Buenas Nuevas de Jesucristo, arrepentirse y ser perdonados.

La primera persona en expresar su comprensión al presenciar el sufrimiento y muerte de Jesús, es el centurión romano al pie de la Cruz. Leer Marcos 15,39. ¿Cómo se compara la confesión de fe de este gentil con los comentarios de los sumos sacerdotes y los espectadores en Marcos 15,29-32?



Confession of the Centurion by Tissot. © Restored Traditions. Used by permission

En el momento más oscuro, este romano reconoció al Señor y creyó. El testimonio del centurión podría ser particularmente alentador para los cristianos en Roma quienes están encarando la persecución. El testimonio de estos primeros mártires cristianos que estaban dispuestos a sufrir y morir por su fe, rendirá grandes frutos que atraerán a muchos otros a Cristo (la palabra mártir viene de la palabra griega *martureo*, que significa dar fruto o testimonio).

¿Qué podemos hacer para profesar nuestra fe y dar testimonio de Cristo de una manera particular ante el sufrimiento?

“La sangre de los mártires es la semilla de la Iglesia”.

—Tertuliano

Vemos esta valentía radical y testimonio de los apóstoles también. Cuando Jesús fue arrestado, huyeron con miedo. Pero después de la Resurrección y la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, fueron completamente transformados. Leer Hechos 5,17-42 y compararlo con lo que has leído acerca de los apóstoles a través del Evangelio de San Marcos. ¿Cómo describirías la transformación forjada por el Espíritu Santo en estos hombres?

Los apóstoles tienen la valentía de predicar a pesar de las amenazas del Concejo, porque ellos fueron testigos de la muerte, pero también de la resurrección y ascensión de Jesús. Ellos no solo saben que Jesús es el Mesías y el Hijo de Dios, sino también lo conocen de una relación profunda e íntima. Este conocimiento los lleva a confiar en él, incluso hasta el punto de ser “contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre” (Hechos 5,41).

Esta confianza es el fruto que San Marcos nos ofrece en su evangelio. Desde las primeras palabras, “Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios” (Marcos 1:1), hasta sus últimas líneas, “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios” y “ha resucitado” (Marcos 15,39; 16,6), Marcos se enfoca en la Divinidad de Jesús (tal como lo examinamos en detalle en la primera sesión). Él quiere impartir todos estos hechos importantes de la identidad de Jesús no sólo para que lo conozcamos intelectualmente, sino para que lo reconozcamos en nuestros corazones y sean transformados por ese conocimiento “convertíos y creed en la Buena Nueva” (Marcos 1,15).

“Así es que la resurrección ha entrado en el mundo sólo a través de ciertas apariciones misteriosas para los pocos elegidos. Y sin embargo, fue verdaderamente el nuevo comienzo que el mundo estaba esperando en silencio. Y para los pocos testigos —precisamente porque ellos mismos no podían entenderlo— fue un acontecimiento tan abrumadoramente real, enfrentándolos con tanta fuerza, que cada duda fue disipada, y salieron delante del mundo con una valentía totalmente nueva para testimoniar: Cristo verdaderamente ha resucitado”.

—Papa Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, Segunda Parte: Semana Santa



COMPROMISO—DÍA 5

VERDAD Y BELLEZA

Las Santas Mujeres ante el sepulcro,
Peter Paul Rubens, ca. 1611–1614, Museo Norton Simon, Pasadena, California, EE.UU.



The Holy Women at the Sepulchre by Rubens © Restored Traditions. Used by permission.

En esta sesión echamos un vistazo a otra pintura del prominente artista flamenco, Peter Paul Rubens (1577–1640).

En *Las Santas Mujeres ante el sepulcro* de Rubens nos presenta con el encuentro de las mujeres en el sepulcro de Jesús en la mañana de Pascua. Cada uno de los cuatro evangelios relata el evento glorioso de la tumba vacía. Buscar los siguientes pasajes bíblicos y anotar la información que se pide en la siguiente tabla.

	¿Cuál es la hora del día?	¿Quién va a la tumba?	¿Qué encuentran? ¿A quién encuentran?
Mateo 28,1-8			
Marcos 16,1-8			
Lucas 24,1-11			
Juan 20,1-14			

Los evangelios relatan que las mujeres llegan “temprano” en la mañana, “al amanecer”, y Juan resalta que “todavía estaba oscuro”. El sábado ha terminado, y las mujeres se apresuran a despertarse y atender al cuerpo de su Señor.

Los evangelios nos dan de alguna manera un registro variable de las mujeres que van al sepulcro temprano en la mañana de Pascua. María Magdalena es mencionada por su nombre en cada uno de los cuatro relatos del evangelio. Incluso el Evangelio de San Juan, que sólo menciona el nombre de María Magdalena, dice que las palabras de ella a Pedro y Juan se refieren a “nosotros”, en plural, para comunicar la preocupación compartida sobre el paradero del cuerpo de Cristo (ver Juan 20,2). Con los seis personajes acercándose al sepulcro, parece que Rubens ilustra el relato de Lucas, el cual menciona a tres mujeres y agrega “y las demás que estaban con ellas” (Lucas 24,10).

A medida que las mujeres se acercan a la entrada del sepulcro, se quedan perplejas al ver que la piedra ha sido quitada. ¿Cómo podría una piedra tan pesada ser removida? Entran en la tumba oscura, pero al encontrarla vacía se vuelve cada vez más intrigante. Nada los ha preparado para lo que sucede a continuación.

Mientras los santos Mateo y Marcos hacen mención de solamente un ángel, los santos Lucas y Juan describen a dos ángeles anunciando la gloriosa noticia de la Resurrección de Jesús. El evangelio describe a los ángeles con un lenguaje vívido, están vestidos de blanco, con vestiduras deslumbrantes, con túnicas blancas como la nieve, con aspecto como de relámpago. No es de sorprender que una mezcla de miedo, temblor, asombro, admiración y gran alegría desconcertara a las mujeres. Incluso Lucas dice que en su temor no se atrevían a levantar la vista del suelo (24,5) y mirar a estos mensajeros celestiales.

Con la oscuridad de la tumba envolviendo a las mujeres, la luz de la pintura parece emanar de estos dos seres angelicales luminosos y los halos dorados suaves que los rodean. Además, la luz parece venir también de algo detrás de ellos, a medida que el amanecer saluda a este primer día de la semana, la luz divina de la nueva creación se desata con la Resurrección del Hijo de Dios

Gran parte del debate artístico sobre esta obra de Rubens se refiere a la preocupación de la identificación de las mujeres. La figura central en púrpura está inspirada en una de las estatuas romanas más conocidas, el *Pudicitia*, actualmente en los museos del Vaticano. *Pudicitia* era un ideal romano clásico de la modestia femenina, de la castidad y de la fidelidad. Rubens tenía una educación clásica extensa y habría estado bien consciente del arte y de la escultura griega y romana, muchas de las cuales fueron redescubiertas en la época del renacimiento.

A pesar de que María la madre de Jesús no es mencionada en los pasajes bíblicos de esta escena, algunos argumentan que la figura femenina central vestida de color lavanda es la Virgen María, el arquetipo cristiano de la virtud femenina, dado que Rubens ha creado la túnica y postura de este personaje basado en el modelo *Pudicitia*. Otros argumentan que dada la prominencia de María Magdalena en los cuatro relatos del evangelio, esta figura central es María Magdalena, por su transformación de pecadora a Santa, de una con muchos pecados a una totalmente perdonada “ha mostrado mucho amor” (Lucas 7,47) —un testimonio de transformación que por su fe la mantiene al pie de la Cruz durante la crucifixión y la lleva al sepulcro llorando que alguien ha tomado a su Señor— la convierte en un modelo de castidad y fidelidad por la poderosa gracia de Dios.

Probablemente nunca sabremos la intención de Rubens de la identidad de cada una de las mujeres en el Santo Sepulcro. Pero a pesar de ello, esta maravillosa pintura permite al espectador entrar en este singular momento. Como los pastores que oyeron la proclamación de los ángeles del Nacimiento de Jesús, estamos con las mujeres que oyen el anuncio triunfal de la Resurrección de Jesús. Y nos envían, como a ellos, para anunciar esta Buena Noticia a todos los que nos encontremos.